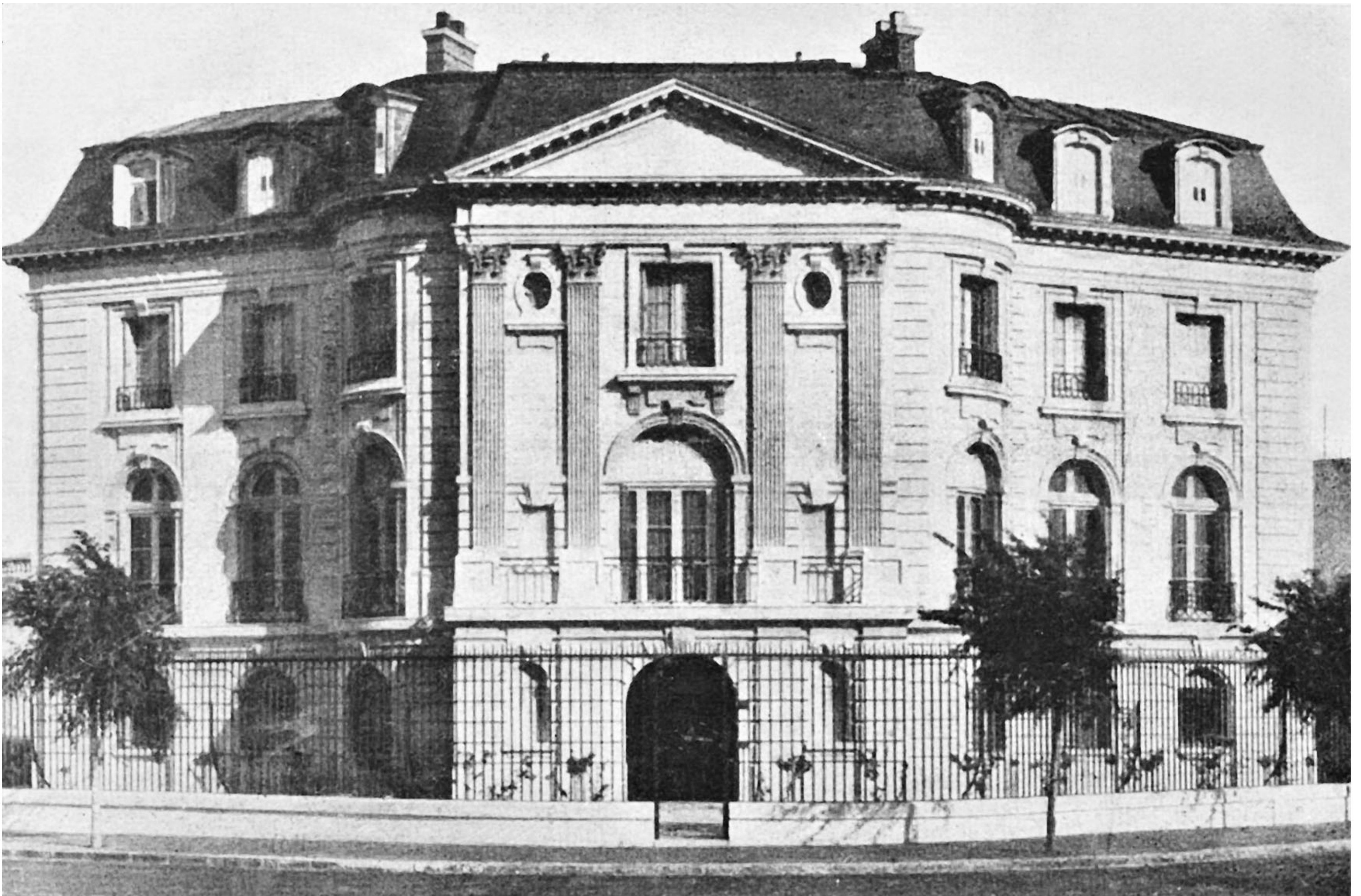
m²

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 3 DE DICIEMBRE DE 2005.
AÑO 7. Nº 354.



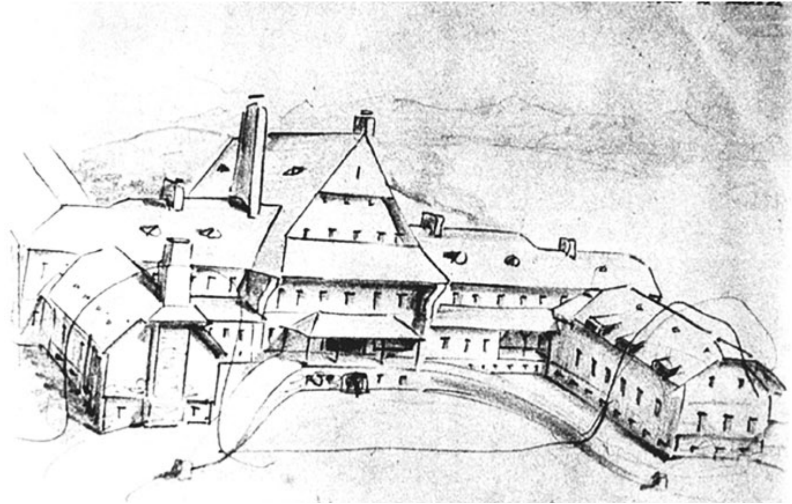
b u s t i l l o

el Cedodal cubre un bache increíble y publica un libro sobre la obra del gran arquitecto, el primero en muchos años y seguramente el primero sobre su obra en conjunto

>>>

Aubusson
La elegantísima firma que dirigen Ohan y Alejandro Kalpakian acaba de distribuir el segundo número de su pequeña y personal revista, *Nouvelles Aubusson*, dedicada a transmitir un poquito de lo mucho que saben padre e hijo de textiles raros, finos y antiguos. En este número se habla de los tapices de la Iglesia Negra de Rumania, un tesoro desconocido, de restauración de tapices y de seis piezas únicas de la colección del local. El contenido puede verse en *www.aubusson.com.ar*

Tipográficas
También está en circulación la cuarta edición del año de *tipo-Gráfica*, con notas sobre color y percepción, la firma holandesa LettError y la política cultural española en el exterior, y un ensayo de Donald Norman sobre el futuro de la educación.





El Llao Llao en boceto y en obra, una toma desde la rambla de Mar del Plata, el Nación y el edificio de Posadas y Schiaffino que muestra el nivel de síntesis estético de Bustillo, comparado con la casa Tornquist de la tapa.

Alrededores de Bustillo

Resulta increíble, pero hace añares que no se produce un libro sobre Alejandro Bustillo, un creador seminal. El Cedodal va a reparar la omisión en cosa de días con un trabajo amplio y razonado centrado en sus trabajos monumentales, con una imperdible antología de sus propios textos.

POR SERGIO KIERNAN

Un buen día uno se encuentra con un libro en la mano, un catálogo razonado de la colección de arte de Lord Hamilton –el de Lady Hamilton, la Emma que se hizo famosa por cornearlo con Lord Nelson–. El buenazo de Hamilton era ministro inglés ante la corte de Nápoles, por entonces país independiente, y un fanático y erudito coleccionista de arte y antigüedades. Que exista un catálogo razonado puede sonar enrarecido, pero el tomo era un *paperback* relativamente barato, publicado para una exposición inglesa de los tesoros de la colección, con sensatos ensayos que explicaban no sólo el valor de los objetos sino por qué Hamilton había comprado ésos y no otros, y la importancia de su tesoro en la formación del gusto británico de 1800.

En Buenos Aires, la pregunta que uno se hace ante este tipo de obra es por qué aquí nunca producimos ese tipo de libro.

Razones comerciales aparte –el ejemplo inglés no fue precisamente un best-seller–, queda en claro que la memoria de los argentinos no es sólo frágil en materia política. La paucidad, el minimalismo de la producción intelectual es notable y hay pocos que se dediquen a ordenar lo que se preserva y estudia, y a publicar los resultados.

Por eso es notable el rol del Cedodal, que no sólo creó por la libre una notable colección de papeles, libros y publicaciones, sino que también se dedica a poblar estanterías con los suyos. Así, este Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana que dirige Ramón Gutiérrez viene con los años publicando obras y más obras, en las que se destacan estudios sobre los arquitectos italianos, el flamante de esta semana sobre los alemanes –*ver recuadro*– y una serie dedicada a arquitectos como Kalnáy y LeMonnier. Todos tienen una cosa en común: nunca se habían publicado libros sobre esos grupos o creadores.

El 14 de este mes, el Cedodal va a presentar su último libro del año, dedicado a esa figura central llamada Alejandro Bustillo. Parece mentira, pero la bibliografía sobre Bustillo es tan escasa y tan añeja que éste es el primer libro que se le dedica en muchos años y probablemente el primero que intenta una aproximación a su obra y su personalidad en conjunto.

Alejandro Bustillo, la construcción del escenario urbano se concentra en las grandes obras públicas y privadas del arquitecto, aunque con pasadas por sus abundantes casas particulares de menor porte y a su extensa obra rural. La decisión cierra cuando se considera que Bustillo dejó su firma en algunas de las obras más grandes a escala urbana del país, como su formidable casa central para el Banco Nación, en Plaza de Mayo, y el complejo del casino y hotel en Mar del Plata. Bustillo tuvo la suerte –y se hizo la suerte– de diseñar en espacios con amplias perspectivas, cosa rara entre nosotros. La fachada del Nación que da a la plaza puede verse entera y a 100 metros de distancia. El casino/hotel tiene casi otro tanto desde la arena de la plaza y además tiene un basamento, la rambla, pulcramente planeado. Es el mismo caso de su Museo Nacional de Bellas Artes y su Palais de Glace, insertos en parques y frente a anchas avenidas, del Centro Cívico de Bariloche, y de piezas menos famosas como la intendencia marplatense. Ni hablar del Llao Llao, que aparece a kilómetros de distancia grabado en un paisaje monumental. A todas estas obras que definen absolutamente el espacio que las rodea, Bustillo les sumó una amplia producción de viviendas y edificios de renta antologizadas en este libro. Así se puede ver cómo este hombre nacido en 1895 termina depurando el estilo francés que amaba como ninguno en una síntesis formal elegantísima y despojada, como en la casa que le hizo a Ramos Mejía en la calle Seguí, por supuesto demolida. Y cómo salta del francés al hispánico, del toscano rural al mismo racionalismo –a desgano, por encargo y una sola vez– para volver una y otra vez al despojamiento formal de estupendas proporciones, de equilibrio clásico.

Lo que se ve en las más de 200 obras de Bustillo es la constante de su inefable buen gusto. El Banco Nación no sólo es un alarde de ingeniería —y aquí se cuentan muy bien y en sus propias palabras los trucos y recursos usados en su célebre cúpula– sino de aplomo institucional. Con bastante más de medio siglo encima, el edificio no está datado, parece no pertenecer a ninguna escuela y lo único que molesta son esas tontas ventanas apaisadas en su bohardilla, que uno se entera en este libro de que no son de Bustillo sino un agregado posterior. Ni hablar de esa exquisitez que es el edificio de Posadas y Schiaffino, famoso por ser vivienda de Bioy Casares por muchos años, una sublimación del francés de los Luises sin el más mínimo ornamento y con interiores casi abstractos.



El libro colecciona ensayos de Liliana Lolich, Patricia Méndez, Jorge Tartarini, Florencia Barcina, Graciela Viñuales, Ramón Gutiérrez, Felicidad París Benito, Alejandro Novacovsky, Alejandra Domínguez, Manuel Torres Cano, Claudio Erviti, Juan Garamendy, Alfredo Garay, Cristina Fernández, Pablo Huberman, Juan Martín Repetto, Cristian Andreoli, Julio Guerrero y Federico Ortiz Perry, en su caso, su último escrito. Pero el principal autor es el mismo Bustillo, que aparece no sólo en abundantes citas sino que tiene su propio apéndice con fragmentos de reportajes y de sus artículos y libros. Es que el arquitecto era autor de obras no sobre arquitectura sino sobre metafísica de la belleza, una sintonía en la que no sorprende que el primer libro que le dedicaran a su obra fuera de la pluma de Leopoldo Marechal.

El Bustillo que se construye con sus propias palabras es alguien que se considera primero que nada un artista, que vive recordando que empezó como joven pintor premiado y despotrica contra las tendencias modernas y el mercantilismo, con la impunidad de un anciano que está de vuelta y consagrado. Para Bustillo, el modernismo era "un nuevo y peligroso concepto de arquitectura" que prospera entre nosotros "por la anarquía proveniente de nuestro cosmopolitismo y por la desorientación en que vive la mayor parte de nuestro público y de nuestros profesionales. Tierra muy fértil la nuestra, pero propensa a que la invada la maleza". Otro elemento del éxito de lo moderno, escribe Bustillo en 1930, es la fiaca del profesional: "Las formas escuetas y simples facilitan enormemente la labor del proyectista y harán que la mayoría de éstos la adopten y de muy buena gana... no requieren mayores conocimientos ni experiencia y dada la pobreza de elementos en juego, las posibilidades de error son mucho menores".

Bustillo encuentra la doctrina de Le Corbusier de "la máquina de vivir" carente de todo "significado lógico". El resultado, escribe 35 años después, es una arquitectura "falta de calidad y monótona", mal construidos, de materiales ordinarios y plantas mal hechas, que atraen por la abundancia de electrodomésticos. La arquitectura moderna produjo algunas obras "en las que se advierten las huellas del buen gusto y de la responsabilidad técnica, pero nada más. No se siente en ellas el amor que pone el artista creador en todas sus cosas y ese sentir poético que daba alegría y calor de hogar a las viviendas de antaño. En rigor, todas esas casas parecen hoy disputas y planeadas para destruir a la familia".

Y no quieran saber lo que opinaba Bustillo de lo que pasa hoy por arquitectura monumental... ■

La ciudad invisible

POR S. K.

Daniel Schávelzon debe tener la profesión más rara del país: es el arqueólogo de la ciudad de Buenos Aires. En países de vetusta antigüedad –toda Europa, media Asia, Medio Oriente, México o los andinos, por caso– un título así no asombra. Pero, ¿Buenos Aires? ¿La ciudad de adobe? ¿Esto? Después de una punta de años cavando, clasificando y escribiendo libros, Schávelzon todavía se encuentra con la cara de asombro.

Se lo merece, porque de hecho todo esto lo terminó inventando él. Se supone que la ciudad colonial no es interesante, apenas una Aldea chata que sirve de prólogo para la construcción de la ciudad europea que la barrió como la ciudad norteamericana la está barriendo ahora. Lo que quedó abajo, seguramente, no debe servir para nada.

Pero Schávelzon y su equipo ya nos acostumbraron a exhibiciones de, literalmente, basura: pozos de basura que cuentan historias fascinantes como qué se comía, qué se usaba, qué abundaba y qué faltaba en esta ciudad. Hace años ya que las grandes obras de restauración –y más de una demolición dolorosa– parecen incompletas si no anda el equipo de arqueólogos descubriendo pozos enterrados y sacando a relucir cómo hacían sus asados nuestros ancestros.

En su nuevo libro, Schávelzon cambia de tema y se va más abajo, a los misteriosos túneles porteños. Desde la primera página, Schávelzon ataja ciertas fantasías y subraya un peculiar fenómeno argentino. Lo único de misterioso que tienen los túneles de esta ciudad es que, gracias a la desmemoria típica de aquí, no quedó registro ni memoria de por qué se cavaron tantos.

Es evidente que el que cava un túnel lo hace para algo. Si bien no son obras particularmente complejas, dan un trabajo notable, intensivo, y son caros. ¿Por qué hay tantos? Las explicaciones más comunes son legendarias y no resisten el menor análisis. Los túneles no eran secretos, no se usaban para el contrabando y no eran alojamientos clandestinos de esclavos. Pensar que en una ciudad que iba del Bajo a Callao y de San Telmo a Plaza de Mayo se podían hacer túneles a escondidas es pueril. El contrabando era una actividad abierta y tolerada, aunque ilegal, y sus productos se vendían en las tiendas. Y los esclavos se vendían primero en la misma recova del Cabildo y luego en las instalaciones de las Compañías en Retiro y en Balcarce y Belgrano.

Los túneles eran en realidad parte de una compleja red de infraestructura muy relacionada al manejo del agua. Esto, hasta donde se puede reconstruir, ya que también típicamente se destruyeron casi todos los existentes al hacer cimientos de edificios más nuevos. Aquí se fantasea, pero no se preserva ningún patrimonio.

Schávelzon reemplaza la aventura de encontrar esqueletos clandestinos bajo tierra –jamás nadie documentó ni siquiera uno– por la del descubrimiento científico de estos edificios ocultos y sus posibles usos. Esto da pie a una larga y fascinante sección sobre usos y costumbres porteñas en comidas, baños y basuras, que va formando un catálogo abundante de los túneles conocidos. El que lea este libro ciertamente no verá a Buenos Aires con los mismos ojos, sabiendo lo que hay abajo.

Túneles de Buenos Aires: Historias, mitos y verdades del subsuelo porteño, *de Daniel Schávelzon, publicado por Editorial Sudamericana.*





Alemanes y arquitectos

Hasta el 14 de diciembre se puede visitar la notable exposición organizada por el Cedodal, "Alemanes en la arquitectura rioplatense", que historia la influencia y la obra de profesionales de ese origen y de inmigrantes entre nosotros. La muestra es, como siempre, en el Archivo y Museo Históricos del Banco de la Provincia de Buenos Aires, Sarmiento 362, y se puede visitar de lunes a viernes de 10 a 18, con entrada libre.

CAL Y ARENA

Estudio en el puerto
Hasta mañana se puede visitar el Estudio Abierto 2005, organizado por la Subsecretaría de Patrimonio Cultural de la Secretaría de Cultura porteña. La muestra se centra en dos lugares muy patrimoniales frente al río, el apostadero naval y el viejo Hotel de Inmigrantes, en la Dársena Norte. Estudio Abierto comenzó en el 2000 como una serie de recorridos en los que los artistas abrían sus estudios y recibían a quien quisiera verlos. Este año, se les propuso preparar instalaciones en el galpón del Apostadero, donde hace un siglo desembarcaban los inmigrantes, y en el vecino hotel donde pasaban su primera noche en el país. El tema del río, como horizontalidad del espacio y como borde de la ciudad, está presente en las instalaciones, que también toman la escuela de bellas artes De la Cárcova, en la costanera sur. Hoy, a las 15.30, se realiza en forma especial el evento "El discurso está en la calle", del grupo Superabundanhaut sobre textos de Etienne de la Boitie, del siglo XVI. Es una performance callejera en Avenida de los Italianos al 800.

Design District
No es la pálida copia que se intenta generar por aquí, más al estilo *Caras*, sino el artículo genuino: el Design District de Miami inaugura hoy su fiesta "oficial" del año con el tema "El arte ama al diseño" y con 40 exhibiciones de nombres como Zaha Hadid, Ron Arad, Deitch Projects, design.05 Miami, Thre Craig Robins Collection, Moss Gallery, Aldrich Museum of Contemporary Art, Galerie Christian Nagel, Tomás Espina, Jaime Gili, The Moore Space y Luminaire. Como siempre, participa Art Basel Miami Beach.

CAL Y ARENA

Fin de seminario
Este lunes a las 16.30 termina con ceremonia el primer seminario interdisciplinario para la urgencia social organizado por la FADU. Los alumnos entregarán a las ONG involucradas sus diseños y recibirán sus diplomas. El seminario es una materia optativa para alumnos avanzados que desarrolla diseños para necesidades reales de grupos solidarios. Es en el aula 301 del Pabellón III.

Nuevos split
La firma israelí Electra presentó su nuevo aire acondicionado split WNG: Wall Mounted New Generation, que purifica el aire y lo ioniza. El WNG tiene un display inteligente que cambia de color según los parámetros de funcionamiento y funciones complejas como regular la temperatura del ambiente de acuerdo con la temperatura corporal de los que duermen.

Premios Unilever
Este martes se entregan los premios del octavo premio Unilever al diseño de envases. El evento ya es parte del calendario del diseño por sus buenos resultados y por su eminente foco en lo concreto, lo utilitario y lo industrial.

Colores y tendencias
Este jueves habló en el Museo Renault Carol Derov, la gerente de marketing internacional de Sherwin Williams, sobre las nuevas tendencias en color que se imponen en el mundo.

Mateo en la UP
Este miércoles hablará en la Universidad de Palermo el arquitecto español Josep Lluís Mateo en el ciclo Grandes Perfiles que auspicia la firma Hydro Aluminum Argentina. El encuentro es a las 19 y en cuanto termina comienza la ceremonia de entrega de los premios Década, que esta vez se fija en obras realizadas en 1995. Mateo es uno de los jurados y será el encargado de los anuncios.

Concursos
Hasta el 15 de diciembre está abierto el tercer "Philips Vida" que este año tiene como tema el ahorro de energía y está abierto a organizaciones civiles y de educación. El concurso tiene un primer premio de 10.000 pesos y cuatro de 5000. Bases e informes en *www.philips.com.ar* o en *philipsvida@philips.com.ar*. Hasta el 20 se pueden presentar propuestas para el memorial para las víctimas de Cromañón en los terrenos ferroviarios de Mitre entre Jean Jeaurés y Ecuador. Las bases están disponibles en *www.socearq.org*. Y hasta el 26 de febrero se puede participar del internacional para estudiantes de arquitectura de la empresa de ventanas para techos Velux. Informes en *www.VELUX.com/A*. Todos los arquitectos recibidos en la UBA entre 1980 y 1995 están invitados a participar en la muestra que se realizará en septiembre de 2006 para mostrar su producción. Los interesados tienen que comunicarse con la Dirección de Archivos de Arquitectura al 4789-6290 de 10 a 16 o escribir a *dar@fadu.uba.ar*

CON NOMBRE PROPIO

Reina madre

La venezolana Marva Griffin es la mentora del Salón Satélite de Milán, una plataforma de lanzamiento de jóvenes talentos de todo el mundo y una suerte de hada madrina del design.

POR LUJAN CAMBARIERE





Marva Griffin y dos imágenes del Salón Satélite de este año en el contexto de Milán.

Marva Griffin nació en Venezuela, pero una separación siendo aún muy joven puso su norte en Milán, la ciudad que adoptó como lugar de residencia desde hace 32 años. Allí empezó una carrera en el área de comunicación, primero como relaciones públicas y prensa de importantes empresas de mobiliario como C&B Italia (hoy B&B Italia), trabajando para el mismísimo Piero Ambrogio Busnelli, dueño y director de la compañía. También fue colaboradora de varias revistas de la editorial *Conde Nast –Maison & Jardin, Vogue Decoration, American House & Garden* y *Vogue–* siempre especializándose en el área diseño. Fue así como durante ocho años organizó la feria textil *Incontri Venezie*, es miembro del comité de Arquitectura y Diseño del Museo de Arte Moderno de Nueva York y desde 1998 comanda el Salón Satélite de la Feria del Mueble de Milán, plataforma de despegue de jóvenes promesas. Son estudiantes y noveles profesionales de todo el mundo que a través de piezas experimentales tienen su primer contacto con la prensa y la industria nada menos que en la meca.

El encuentro *Safety Nest* (que permanece hasta diciembre en Río y de allí parte del 26 de enero al 12 de marzo al Museo de la Casa Brasilera en San Pablo) fue una oportunidad única de tenerla en estas latitudes y conocerla de primera mano. Allí estaba siempre impecable, dada y tranquila, luciendo algunos fetiches design como un anillo terracota del italiano Gaetano Pesce que fue la envidia de todas durante todo el encuentro. Mimada por sus niños, como ella no se cansa de llamar a los diseñadores que vio nacer, como un Ezri Tarazi que en cada desayuno la abrazaba con cariño, no de madre, ya que según él: "She is the Queen" (ella es la reina).



El nacimiento del Satélite

Aparentemente se dio de una forma muy natural. "Los diseñadores jóvenes siempre me pedían que intercediera por ellos para estar en el *Salón del Mueble de Milán*. Así que cuando en el '98 Manlio Armellini, gerente administrador del *Cosmit,* empresa organizadora de la feria, me dijo que tenía un espacio para ver, según sus propias palabras, 'qué puedes hacer con tus jóvenes', no lo dudé", cuenta Griffin. Llamó a los diseñadores que conocía y a sus colegas periodistas especializadas para que le recomendaran los propios y empezó su convocatoria. De eso, en este próximo 2006, ya harán nueve años. Infinidades de anécdotas, profesionales ya consagrados trabajando para la industria con productos en la calle y una progresión que no se detiene (de 55 espacios, 101 diseñadores y 9 universidades y escuelas en el '98, hoy suma 510 diseñadores, 180 espacios y más de 30 escuelas y universidades).

"Nunca olvidaré a un niño al que adoro, Patrick Knoch, que llegó a último momento, a ocupar un pequeño espacio que quedaba con una alfombra verde, un silloncito y una lámpara con ese rostro angelical que tiene, y ahora es todo un consagrado", detalla. O Matali Crasset y Lorenzo Damiani, otros nombres de la escena mundial.

¿El objetivo del salón? "Es dar cuenta de lo experimental. Lo que viene pero para crear un lazo con la industria. Desde hace años, los productores más importantes del mundo tienen cita obligada con el salón. Además, el jurado cambia todos los años y hoy hasta hay gente que muere por ser parte del comité. Giulio Castelli, Pierluigi Cerri, Magdalena De Pádova, Beppe Finessi, Italo Lupi, Rodrigo Rodríguez y Philippe Starck, entre otros, ya fueron parte. Algunos, como Ingo Maurer, creen que hay que dar oportunidad a todos los jóvenes y otros concuerdan con ser selectivos. Sobre todo porque esto termina por ser una enseñanza para los que no aplicaron", señala.

¿Por dónde pasa su visión? "No puedo dar recetas. El don lo tienes o no lo tienes y eso lo veo a primera vista. Me gusta o no me gusta, es algo que no puedo explicar."

¿Materiales y procesos que cambian conforme el espíritu de los tiempos? "Hay temáticas que van mutando. Hoy los jóvenes están obsesionados con la ecología, con el diseño sustentable, un tormento positivo mediante acciones de reciclaje y reúso. Esa es hoy una tendencia. Aunque también lo es la tecnología", detalla.

¿Pruebas del éxito del salón? "Este año pedimos a algunos expositores que dieran cuenta de que productos mostrados están ya en el mercado y nos mandaron más de cien fotografías. Y después las anécdotas del día a día. Hace poco, por ejemplo, recibí un mensaje de una niña de Melbourne que expuso una frutera para avisarme que ya está siendo producida por Alessi", señala.

Edición 2006

Este año, el *Satélite* abre sus puertas del 5 al 10 de abril en nuevas instalaciones, la nueva Fiera Milano en el complejo Rho-Pero diseñado por el arquitecto Massimiliano Fuksas con la más alta tecnología. ¿Los requisitos para participar? No tener más de 40 años, no haber participado más de tres veces y ser seleccionados por el comité curador.

¿Posibilidades desde el sur? "Siempre las hay, no hay discriminación. Hoy en Italia no hay sólo diseño italiano, hay ingleses, franceses, israelíes", cuenta.

¿Emergentes? "Los australianos, que hoy tienen muy buenas escuelas de diseño. Tom Dixon me los recomendó. Los chinos que se están poniendo muy al día también en diseño. Y los rusos."

¿Milán sigue siendo la meca del design? "Italia sigue siendo líder porque existe un fenómeno que es la industria. Empresas que quieren productos diseñados y eso no pasa en muchos otros sitios del planeta", reflexiona. ¿Un sueño personal? "El diseño puede hacer mucho para aliviar nuestras angustias. Que haya un *saloni* en Venezuela. Me encantaría que muchos niños que hoy están trabajando en Milán pudieran regresar a Caracas", remata ■

** Salón Satélite: www.cosmit.it*

Tesoros en venta

Esta semana salió a remate en Bullrich, Gaona y Wernicke una muy rara colección de fotos de Buenos Aires realizadas hacia 1867 por el italiano Benito Panunzi. Las 17 tomas estaban en impecable estado, muy bien enmarcadas y mostraban imágenes de la Aduana vieja, la plaza de la Victoria (con Recova y todo), el viejo Teatro Colón sobre plaza de Mayo, la Plaza 25 de Mayo, la Aduana Nueva, el camino de Barracas, la catedral con la residencia vieja, el Paseo Colón, el muelle de pasajeros, la plaza del Parque (luego de Tribunales), la Recoleta todavía rural, la estación Retiro, el Gran Instituto Sanitario Modelo en las barrancas de Santa Lucía, el mercado de plaza Once y el paseo de Julio. Se sabe que Panunzi vendió un total de 30 fotos por subscripción a través de la tienda Fusoni Hermanos, que también trabajaba el material de León Palliere. Luego se dedicó a la arquitectura y a enseñar en la Sociedad Estímulo de las Bellas Artes. En Argentina se conocen dos colecciones completas de sus fotos y existen otras dos en Estados Unidos.